

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-2

Abreviatura: AAA'2000.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-334-8
Depósito Legal: SE-59-2003-III-2

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ MIGUEL DE CERVANTES Nº 35 DE ÉCIJA (SEVILLA).

ARACELI MARTÍN MUÑOZ

Resumen: En esta excavación arqueológica hicimos un hallazgo muy interesante, una pintura mural romana al fresco. Tiene motivos geométricos y vegetales y aparece también una cara, pero esta parte no está completa. En la parte central y sobre un fondo blanco localizamos dos seres fantásticos con alas.

Summary: In this archaeological excavation we made a very interesting find, a Roman mural painting in fresco. There are geometric and vegetable motives and a designed face appears but this part isn't complete. Two fantastic beings with wings are placed in the middle of the painting against a white background.

INTRODUCCIÓN

Esta intervención corrió a cargo del Excmo. Ayuntamiento de Écija, formando parte de los proyectos P.F.E.A.. Durante una serie de años este Ayuntamiento realizó una serie de excavaciones arqueológicas en suelo privado, pero esta política cambió a partir del año 2001, desarrollando estas actividades exclusivamente en suelo público.

La excavación arqueológica, objeto de este artículo, se desarrolló a lo largo de aproximadamente dos meses, comenzando el 9 de diciembre de 1999 y finalizando el 2 de febrero de 2000. Desde el primer momento el proyecto despertó un gran interés porque se localizaba el solar en una zona donde habían aparecido varios mosaicos romanos.

DESCRIPCIÓN Y LOCALIZACIÓN DEL SOLAR

El solar se ubica en el sudeste de Écija, dentro del pomerium de la ciudad romana, en una zona donde se han detectado lujosas *domi* de fines del siglo II y sobre todo del siglo III. También en las cercanías aparecieron los restos de un edificio público romano con grandes sillares. En otro solar próximo junto a varios mosaicos se halló una piscina romana formada por *opus caementicium* y *signinum*.

Con la reducción de la ciudad en época medieval este inmueble quedó extramuros y no tenemos muchos datos de esta área hasta que se realizó la apertura de la calle Miguel de Cervantes a principios del siglo XX (1903), para conectar la antigua carretera nacional IV con el centro de la ciudad. Para ello se elevó el nivel considerablemente y es normal documentar en las excavaciones ese relleno contemporáneo.

De la última vivienda no se mantuvo ningún resto en alza, encontrando ya un solar preparado para la excavación. Cuenta con unas dimensiones de 248,57 m y tiene una forma algo peculiar, a la que tuvimos que adaptarnos a la hora de plantear las cuadrículas. Su máxima anchura es la de fachada a lo largo de la calle Miguel de Cervantes, formando un rectángulo para luego continuar hacia el este con otra especie de pasillo entre dos bloques de pisos para ensancharse de nuevo al fondo, donde se ubicaba el patio de la vivienda demolida a un nivel más bajo.

La propiedad del solar corresponde al Centro Inmobiliario Trinidad, S. L. y el proyecto contemplaba la construcción de viviendas y locales con sótano.

METODOLOGÍA

Se planteó la apertura de dos cuadrículas, la localización y sus dimensiones estuvo condicionada por la morfología del solar, el estado de los muros medianeros y la creación de un acceso para la maquinaria con el objeto de retirar la tierra con seguridad.

La primera de ellas (A) se ubicó en la parte trasera del solar (dejando libre en todo momento el espacio de reserva que no se vería afectado por las obras de nueva planta). Esta cuadrícula tenía originariamente unas medidas de 5 x 2 metros y tras los hallazgos se eliminó el margen de seguridad norte, llegando justo hasta la medianera. También se amplió ligeramente hacia el oeste, pero en este caso debido al estado de ésta no se pudo avanzar más.

La cuadrícula B se localizó en la entrada del solar manteniendo la línea de fachada y contó con unas dimensiones de 6 x 2 metros. No se planteó la apertura de ninguna cuadrícula en lo que hemos llamado pasillo entre dos bloques de pisos por motivos de seguridad, porque las cimentaciones de éstos no eran profundas.

En la primera de las cuadrículas el rebaje se hizo manual desde el principio y tras comprobar la existencia de relleno contemporáneo se utilizaron medios mecánicos para iniciar la cuadrícula B, rebajando hasta una cota de - 1 metro y continuando luego los trabajos de forma manual.

El punto 0 de la excavación se situó a 101,09 metros sobre el nivel del mar, en línea con el acerado de la calle Miguel de Cervantes y la superficie de la cuadrícula B, mientras que la A, al hallarse en lo que sería el patio trasero al que se accedía mediante una serie de escalones, se hallaba su superficie a - 0,69 metros con respecto a este punto. El nivel de afección de las obras sería de - 2,80 metros.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

Cuadrícula A

De época contemporánea pero correspondiente a otra fase de la vivienda del siglo XX se halló un pavimento de cantos rodados y bajo éste una serie de conducciones de agua de fábrica de ladrillo de la misma cronología. Queda huella de otros restos que testimonian diferentes fases de la casa, con variaciones en la distribución de los espacios que no vamos a desarrollar aquí.

Algunos estratos contemporáneos como el hallado bajo el cimiento de un muro de la vivienda cortó diferentes niveles llegando a eliminar parte de una pintura romana. Una vez documentados estos niveles recientes se registró una serie de unidades que datamos en época moderna y otras que se adscriben concretamente a una cronología bajomedieval- principios de época moderna donde hallamos gran cantidad de material constructivo romano, ladrillos y tejas. Nos encontramos ante remociones de niveles romanos, y los materiales romanos abarcan una amplia cronología, pero fundamentalmente son del siglo II o III, aunque también los hay posteriores. Tenemos fragmentos de cerámica común pertenecientes a jarros, platos, ollas, morteros y fragmentos de terra sigillata sudgálica, hispánica y clara A, más restos de pintura mural. Junto a estos aparece cerámica moderna, parte de un bacín con vidrio verde en el interior y el exterior con manchas vidriadas y restos de otra pieza con vidrio melado y negro, que se adscriben a esta fecha y amorfos vidriados melados.

Tras estas unidades y por encima de un nivel de incendio que se pudo documentar en toda la cuadrícula, hallamos dos niveles de pinturas murales. El que se encuentra justo por encima de este nivel de quemado, se registra a una cota de -2,69 m y se halló a lo largo de 1,60 m y con una anchura de 1,43. El fondo es de color blanco crema y en él se aprecian tres bandas en color naranja de 2 cm de anchura que se desarrollan a lo largo y otras dos en perpendicular. Esta capa tiene un grosor de un centímetro, sobre ella aparece superpuesta otra de menor tamaño, en este caso con una banda de color rojo. Su estado de conservación era pésimo, se deshacía al contacto. La otra pintura mural a la que nos hemos referido anteriormente por su singularidad le dedicamos un apartado posterior.

El nivel de incendio se observó a -3,14 m y bajo él apareció ya un nivel de grava con restos de materiales romanos pertenecientes a un derrumbe. Aquí los materiales cerámicos eran muy escasos y entre ellos apareció un pie de terra sigillata sudgálica.

Pintura mural.

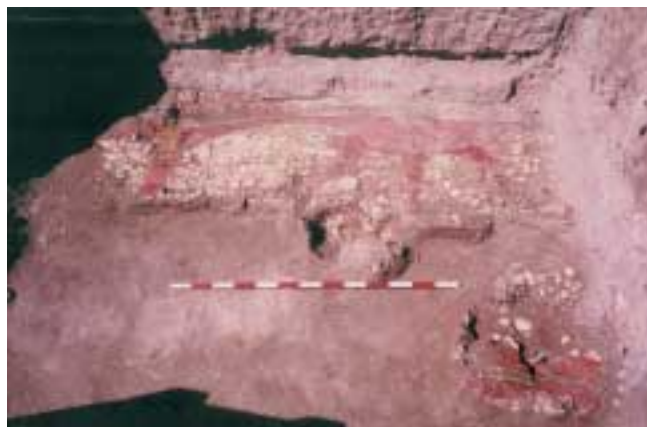
En el ángulo noroeste de la cuadrícula A se hallaron los restos de una pintura mural a lo largo de 76 cm y con una altura de 62 cm. Con el objeto de documentar todos los restos posibles se procedió a la ampliación de la cuadrícula, esta pintura continuaba otros 67,5 cm de longitud, con una altura de 81 cm (Lám. I). Los restos se han localizado en planta, y con algo de inclinación, ya que el sector norte se halla a una cota de -1,86 mts y el sur a -2,105 mts. Posterior-

mente se observó que tras un espacio sin restos de pintura y junto a esta primera placa había otra a un nivel más bajo, a -2,19 mts, con una longitud de 2,5 mts y una altura de 89 cm; esta segunda placa (Lám. II) se correspondería con la parte media de la pared y con la transición entre ésta y el zócalo. Se continuó el rebaje en el sector norte hasta topar con la medianera de la vivienda y se localizó una tercera placa (Lám. III), más pequeña, de aproximadamente 50 cm de longitud y con una altura de 32 cm, y a una cota de -1.94 mts. Esta placa pertenecería a la parte superior de la pared y continuaba bajo la medianera del muro norte igual que la placa número 2. Esta última placa, la 2, también continúa a los pies de otra medianera que se encuentra al oeste, aquí es donde debería encontrarse el zócalo y el rodapié pero dicha medianera no se encuentra en buenas condiciones para trabajar junto a ella y los técnicos especialistas del Excmo. Ayuntamiento de Écija decidieron que era aconsejable no proceder al rebaje en ese sector por motivos de seguridad. En el sector este y sur no se halló ningún resto de pintura, quedando totalmente cortada.

El mortero, bastante consistente, está compuesto por abundante arena y restos de cal y gravilla, con una media de grosor de 2 cm y de color gris. Por encima de éste se halla una fina capa de estuco sobre la que se ha ejecutado la pintura, compuesta de cal y polvo de mármol, su color es blanco y tiene un grosor de 1 o 1.5 mm. Esta capa de estuco parece no encontrarse siempre, incluso algunos autores comentan que normal-



LAM. I. Pintura mural. Placa 1.



LAM. II. Pintura mural. Placas 2 y 3.



LAM. III. Pintura mural. Placa 3.

mente no está presente.¹ En este mortero se han encontrado fragmentos de tegulae e imbrices que se habrían usado para aislar a la pintura de la humedad.² Se trata de un sistema bastante conocido y tenemos testimonios ya desde el siglo I a. C.³ El uso de imbrices por ejemplo con este fin lo tenemos documentado en Hispania en Complutum.⁴ También este tipo de materiales se suelen utilizar como sistemas de sujeción tanto para unir las capas de mortero como para sujetar éste al muro. No se observan otros sistemas de sujeción como cañas, incisiones, etc.⁵ Aparentemente tampoco se aprecian las huellas del esquema previo de la decoración (ni incisiones, ni compás ni cordeles).

Los pigmentos se hallan en buen estado de conservación, bastante adheridos al soporte y con los colores intensos y resistentes. En un principio se realizó la limpieza como si fuera al temple pero tras comprobar que la técnica utilizada era al fresco y la resistencia de los colores, se pudo realizar una limpieza con agua alcohol, que permitió ver la intensidad y variedad de la gama cromática.

Las placas se hallan fragmentadas en múltiples piezas. En líneas generales su estado de conservación no es bueno puesto que encontramos piezas descolocadas, zonas rehundidas y otras inclinadas, con bastantes espacios donde faltan piezas y que no dejan ver con claridad algunos motivos.

La pintura se halla dispuesta en horizontal, parece corresponder a un derrumbe localizado in situ. Bajo la parte inferior de la segunda placa es cuando empiezan a aparecer material constructivo bajo el mortero pero no ocurre lo mismo en las otras placas.

En principio esta pintura mural parece responder a la típica tripartición horizontal pero de ella solamente hemos podido sacar a la luz la parte media y la superior. En cuanto a su disposición vertical se observan paneles anchos e interpaneles formados por elementos geométricos imitando elementos arquitectónicos como columnas y también por lo que en principio podría tratarse de un candelabro.

El fondo es monocromo, blanco, y los paneles están enmarcados por un filete doble compuesto de dos líneas paralelas de color rojo vino separadas entre sí por un centímetro que dejan ver el color del fondo.

Empezaremos la descripción detallada de la pintura desde abajo hacia arriba. En primer lugar la parte primera que

encontramos es la transición entre el zócalo y la parte media de la pared, ésta se encuentra formada por bandas lisas. Este tipo de decoración es típica de la fase Ic del III estilo pompeyano y también del siglo II. La primera banda que observamos es de color rojo, cuya pintura se desprende con gran facilidad y cuenta con una anchura de 5 cm aproximadamente. Por encima de ésta apreciamos otra de color blanco de las mismas medidas. Luego encontramos otra de color verde claro y separándolas a ambas tenemos una pequeña línea de 1,5 cm de grosor de color negro azulado. La banda verde cuenta con 7,5 cm de anchura. Por debajo de esta franja de transición se halla otra vez el fondo de color blanco o quizás se trate de otra banda pero no hemos podido comprobarlo porque el rebaje en esa zona no se pudo realizar por las razones ya expuestas.

Tras la banda verde tenemos un filete doble formado por una línea blanca de 1,5 cm y otra morada de un centímetro que enmarca en su parte inferior una franja de color violeta. En su parte superior se encuentra delimitada solamente por la línea morada. Podemos ver que esta franja que da acceso a la parte media tiene un grosor mínimo de 3 cm y cuando se va acercando a la parte central de la pared comienza a ensancharse hasta tener una anchura máxima de 24 cm, acabando de forma curva, mientras que hacia el límite derecho del único panel que tenemos completo también aumenta, pero de forma más recta. En el centro de esta franja se hallan dos roleos (Lám. IV) formados por un filete doble, uno de color morado y otro blanco que parten de una línea en común en el centro de la pared. Estas figuras cuentan con una altura de 17 cm y una anchura de 23 cm.

Como eje central de la pared y decorando un interpanel, justo sobre la franja violeta claro y relacionado directamente con los roleos, encontramos un elemento con desarrollo en vertical de color rojo y con líneas en morado. Aunque no podemos contemplarlo por completo ya que faltan piezas, sí podemos ver que su anchura es de 14 cm y la altura conservada es de 42 cm. En la parte izquierda le sale una prolongación de unos 5 cm, mientras que a la derecha no se observa debido a la ausencia de pintura, pero podemos pensar que se desarrollaría otro brazo creando simetría. Estas prolongaciones serían los ejes de unas aspas que se conservan bien en la parte izquierda, en cambio en la derecha sólo quedan algunos restos. Estas aspas están formadas por dos líneas finas de



LAM. IV. Pintura mural. Detalle central de la placa 2.

medio centímetro en color tinto, de 27 cm de longitud. Por las características de este elemento pensamos que podía tratarse de un candelabro.

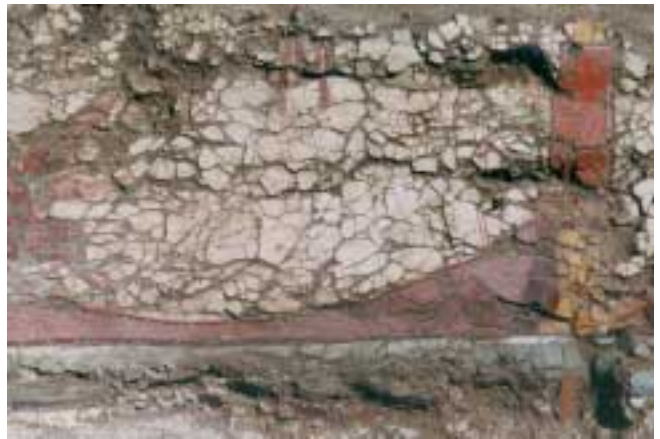
Las decoraciones de candelabros se conocen ya en el II estilo pompeyano pero se extienden por todo el Imperio durante la segunda mitad del s. I d. C. y a principios del siglo II d. C.⁶ La relación entre candelabros y roleos es bastante frecuente en las pinturas romanas. En la Casa del Mítreo de Mérida fechada entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del II, en la denominada “habitación de las pinturas” encontramos varios ejemplos de candelabros; uno de ellos que también reproduce modelos metálicos arranca de una especie de pedestal que consta de dos roleos sobre los que se apoya el candelabro.⁷ Otro ejemplo lo encontramos en Calahorra, en “La Clínica”, donde en una de las pinturas aparece un candelabro rematado por un capitel con volutas y un medallón en el centro rematado también por roleos.⁸ Como hemos dicho este motivo se asocia frecuentemente a los candelabros aunque también los encontramos independientemente como en la estancia absidata “F” de la Casa Basílica de Mérida⁹ y en Itálica pero en este caso mucho más elaborados.¹⁰

Sobre la franja violeta claro se apoyan los distintos paneles e interpaneles. A un lado y al otro del primer interpanel descrito hallamos el filete doble formado por dos líneas de color tinto que serviría para delimitar los paneles. Estas líneas se conservan bastante bien en el panel que se encuentra a la derecha, mientras que en el lado izquierdo prácticamente sólo observamos su arranque. Tras estas líneas aparecen unos seres fantásticos afrontados que se encuentran en parte ocultos por la franja violeta claro ya descrita. No se aprecian con toda claridad sus formas como consecuencia de la falta de pintura en algunas zonas.

El ser de la derecha cuenta con los cuartos traseros posiblemente de un toro, aunque no hay que descartar tampoco a un león. También se observan un par de alas y de la cabeza sólo se aprecian algunos trazos que no dejan ver su forma con claridad. En el ser fantástico de la izquierda encontramos repetidos los mismos elementos, los cuartos traseros en violeta como el anterior y un par de alas de color rojo y violeta claro. En este lado falta más pintura y la cabeza prácticamente está ausente. Por las características de estos seres podemos hallarnos ante dos grifos.

En las pinturas romanas encontrarnos ante seres fantásticos no es nada extraño, por ejemplo los tenemos ya en el siglo II a. C. en Roma, concretamente en el Palatino en la denominada Casa de los Grifos y aquí en Hispania en el convento de San Pedro Mártir de Toledo en una pintura del tercer estilo.¹¹ En cuanto a su disposición como seres afrontados es de lo más común; en Carmona por ejemplo observamos la misma situación con las palomas que se encuentran en la Tumba de Servilia.¹²

En estos dos paneles centrales aparecen otros motivos decorativos, como una guirnalda (Lám. V) en cada uno de ellos. Pequeña y de color tinto, se encuentra a un nivel más alto que los “grifos” y no sobre éstos, sino en el otro lado del panel. La del panel derecho se conserva mejor, con su arco invertido en el centro y luego con los dos extremos de la cinta cayendo hacia abajo. Su anchura máxima es de 9 cm y



LAM. V. Pintura mural. Detalle de placa 2.

su longitud es de 14 cm. En el panel izquierdo también encontramos restos de una guirnalda que acaba metiéndose bajo la medianera de la vivienda. Bajo cada uno de los extremos de la guirnalda encontramos una pequeña mancha de pintura del mismo color. Las guirnaldas son elementos muy comunes y las encontramos en una gama muy variada.

Por encima de las guirnaldas y en el límite de la segunda placa aparecen algunas manchas de pintura de color verde y amarillo. También en la parte inferior de la primera pintura que se encuentra a un nivel más alto que la segunda hallamos manchas de color verde y rojo. También han aparecido piezas sueltas con esta decoración que nos hace pensar en motivos vegetales con tintes impresionistas. Creemos que el sector que ha desaparecido de la pintura y dentro de lo que sería la parte media, en los dos paneles ya descritos tendría que encontrarse una franja o una guirnalda formada por motivos vegetales.

Los motivos vegetales formados por pequeñas manchas de pinturas no son nada raros en este tipo de pinturas. En cuanto a los colores podemos destacar por ejemplo que el color amarillo se introduce en la fase IIb del III estilo en la parte media de la pared.¹³

El panel situado a la derecha de lo que pensamos podría tratarse de un candelabro, es el más completo y entre la primera placa y la segunda podemos observar como cerraría completamente. En la segunda placa observamos como las líneas paralelas se desarrollarían en vertical a lo largo de 32 cm, que luego continuarían en la placa número uno, 31 cm más, así que como mínimo el panel tendría una altura de 63 cm, ya que hay parte que no se ha encontrado. En esta primera placa encontramos parte del cerramiento superior, pero sólo se conservan las líneas a lo largo de 81 cm. No se aprecia ningún motivo más en estos dos paneles y en el interpanel central descrito.

Tras el panel más completo que tenemos, hallamos una combinación de rectángulos en rojo y en naranja que formarían una columna. El primer rectángulo es de color rojo intenso y se encuentra enmarcado por un filete doble, uno de color morado y otro más fino y en el interior de color blanco. Dicha figura geométrica cuenta con una altura de 28 cm y con una anchura de 11.5 cm. Este elemento descansa sobre un pedestal de color naranja perfilado también en

morado. Su altura es de 24 cm y su anchura de 20 cm, mientras que la base es de 24 cm. En el pedestal podemos ver su base de forma rectangular y por encima de éstas dos líneas paralelas dispuestas en horizontal también en morado. Encontramos también un motivo de color morado compuesto por una ancha línea en horizontal que acaba curvándose en un extremo, mientras que en el lado opuesto, el izquierdo, se desarrolla hacia abajo formando un cuerpo algo curvo. No se ha podido identificar.

En principio, ya que faltan piezas, esta columna estaría formada por un rectángulo rojo, tras ésta habría otro más estrecho, 8 cm, de color naranja. Este último también se encuentra enmarcado por una línea de color morado y sus restos los hallamos tanto en la placa segunda como en la primera, aunque en ésta totalmente descolocados. En la placa segunda conserva una altura de 5 cm. y en la primera unos 6 cm aprox. Sobre esta figura tenemos otro rectángulo rojo en la primera placa de las mismas características que el primero, doblemente enmarcado por una línea morada de 7 mm. y luego en el interior por una fina línea blanca de 3, 4 mm. La parte izquierda de esta figura geométrica está bastante completa, pero la derecha prácticamente ha desaparecido, encontrándose bastante movido y fragmentado, pues tenía varios ladrillos y tegulae incrustados. Por encima de este rectángulo hay manchas de pintura de color naranja junto a algunas líneas moradas, pero estas piezas están descolocadas y faltan otras, por lo que no hemos deducir como sería exactamente este motivo, pero sí que se trataría del remate de dicha columna.

La división vertical de la pared mediante franjas de color que simulan columnas está atestiguado en el siglo II d. C. y se encuentra difundido en el s. IV.¹⁴ Es a partir del siglo II d. C. cuando los elementos arquitectónicos-decorativos o tintas planas suplirán por ejemplo a los candelabros en la zona de interpaneles.

Existe la posibilidad de que esta columna indique la compartimentación de la estancia, dado que los dos paneles donde se localizan los “grifos” parecen ocupar un espacio central en la pared por los motivos que en ella figuran y quizás se deba a un uso diferenciado de esa parte de la habitación. No hay datos suficientes para afirmar que esto ocurriera así, porque para llegar a esa conclusión necesitaríamos más datos sobre el programa pictórico desarrollado pero hay que tenerlo en cuenta.¹⁵

En la segunda placa observamos también como del pedestal arrancan un par de líneas muy finas de color rojo tinto, una a cada lado de los rectángulos y que separados de éstos unos 3 cm van adaptándose a la forma de estos motivos geométricos. También en este interpanel, tenemos a la izquierda de la columna restos de pintura del mismo color que las líneas, que formarían un motivo vertical, como si fuera un pequeño lazo y localizado a la misma altura que las guirnalda. No se encuentra completo por lo que no sabemos cuál sería su forma. Bajo éste se hallan dos pequeñas manchas de pintura del mismo color.

Por encima de este motivo y ya en la primera placa aparece una línea de color tinto también de un centímetro de ancho y con un desarrollo de 6 cm; de esta línea arranca lo que parece ser una hoja o un lazo del mismo color, con una

altura de 8 cm y un ancho de 3 cm. De la línea base de este elemento parte otra línea más fina, de 3, 4 mm y del mismo color hacia la parte superior de la pintura pero se corta a los 3 cm.

En la parte inferior del conjunto y en el interior de lo que sería ya un segundo panel se aprecian varios fragmentos donde aparecen restos de un rostro (Lám. VI), pero sólo su mitad superior. Claramente se observan los ojos, cejas, la nariz y algunos trazos del cabello. Las líneas son de color rojo oscuro y el fondo es naranja y color carne. Se conserva una ancho de 11 cm y una altura de 8 cm aprox., aunque aparecen algunas piezas sueltas alrededor que formarían parte de este rostro.

Tras este interpanel último tenemos los restos de otro panel. En la placa nº 2 sólo se conserva de él parte de las líneas que lo enmarcarían y su base formada por una franja violeta continuación de los otros paneles e interpaneles. En cambio en la placa primera y a la altura del segundo rectángulo rojo apreciamos un rostro. También hay restos de pintura verde clara por encima de éste, parece tratarse del tocado de esta figura que estaría formado por hojas. De aquí parte hacia arriba una línea de color tinto de 3 mm de ancho y 20 de largo en dirección vertical, hacia el filete doble que enmarca el panel por arriba, también tenemos los restos de este cerramiento en su parte izquierda.

En la ejecución pictórica del rostro se observa que se han utilizado tres colores. Para ojos, cejas, nariz y trazos que podrían corresponder al cabello se ha utilizado el color rojo, también para lo que parece ser un fino contorneamiento. Para la zona del cabello también hallamos el color naranja, igual que para el relleno donde se aprecia este color junto con el fondo de color blanco común a toda la pintura. La finalidad de la variedad cromática de la carnación será en un principio la de crear efectos de iluminación. Se conserva un ancho de 11 cm y una altura de 8 cm aprox., aunque aparecen algunas piezas sueltas alrededor que formarían parte de este rostro.

La parte superior de la pared podemos observarla tanto en la placa nº 1 como en la 3. Se halla muy fragmentada, con piezas sueltas y movidas, pero hemos podido constatar como era esta superficie. De abajo a arriba tenemos primero una línea de color rojo de un centímetro de ancho que se desarro-



LAM. VI. Pintura mural. Detalle del rostro de la placa 1.

llaría en horizontal a lo largo de toda la pintura, aquí conservamos 42 cm en la placa 1, luego dejando un espacio de un centímetro aparece una franja de unos 9 cm de ancho de color rojo. Gracias a la tercera placa hemos podido averiguar que esta banda no es continua a toda la pintura sino que se alterna por lo menos en parte con otra de color azul. A este color se le denomina azul egipcio y es característico del siglo II d.C.¹⁶. Por encima de estas bandas tenemos un filete de color marrón rojizo de un centímetro, una franja de color verde y otra línea marrón rojizo enmarcándola. En el interior aparecen unos motivos del mismo color formando una cenefa de triángulos curvos sobre una pequeña línea del mismo color. Este motivo denominado dientes de lobo es bastante común. Tras esta cenefa aparece otra franja de color violeta claro cuyo remate acaba en punta aproximadamente cada 9 cm y estas puntas se unen mediante una línea curva. Todo este conjunto acaba rematándose por una línea violeta claro de un centímetro de grosor que seguiría la forma de la franja anterior.

En cuanto a la cronología de dicha pintura creemos que pertenece al s. II d. C., en este momento es cuando se realizan las readaptaciones de esquemas del III estilo pompeyano y se caracteriza además este siglo por las pinturas con fondo monocromo blanco como la aquí hallada. A esto hay que añadir otros datos aportados a lo largo del estudio realizado como la utilización del color azul egipcio o el uso de franjas de color imitando columnas, etc. Bajo esta pintura la cerámica hallada se adscribe a la segunda mitad del siglo I y al siglo II d. C.

Cuadrícula B

En esta cuadrícula hallamos los restos de una vivienda del siglo XIX, anterior a la apertura de la calle Miguel de Cervantes. De ella quedaba un muro de ladrillos que dividía dos dependencias. Una de ellas mantenía un suelo de alquitrán y el muro se revestía del mismo material y luego se encalaba encima, mientras que el revestimiento de la cara sur era solamente cal. Como ya hemos explicado con anterioridad la apertura de la calle supuso la subida del nivel y un gran aporte de relleno, quedando a los lados muchas casas con los suelos a un nivel mucho más bajo. En este caso este pavimento de alquitrán se localizó a -1,20 m.

La otra estancia estaría formada por otro muro, también de ladrillo pero de fábrica distinta y cuyo origen se remontaría a época moderna, siendo aquí reaprovechado.

Tras niveles de relleno de cronología moderna documentamos los restos de un pavimento de cal delimitado por ladrillos que había sido cortado y cubierto por un nivel moderno. Se registró sobre él una mancha de carbones y cenizas que creemos podían corresponder a un hogar. Adscribiéndose a época medieval islámica.

A -2,90 m hallamos la única estructura que podemos adscribir al período romano. La tenemos a todo lo ancho de la cuadrícula y con una anchura media de 50 cm. Su cara norte

mantiene la anchura de 50 cm hasta una longitud de 1,42 m desde el perfil este y luego se ensancha unos 10 cm para volver a recuperar su línea normal. En su cara sur la ampliación es mayor, 20 cm y no recupera su línea original. Hasta una profundidad de 60 cm está formada por un mortero bastante compacto de arena, cal, grava y algún ladrillo, para luego asentarse sobre una base de cantos rodados, con una potencia de 35 cm. Se asienta sobre la grava donde no se han hallado materiales.

En cuanto a los materiales lo único que destacamos en líneas generales es que en los niveles modernos aparece una gran cantidad de material romano (como en la cuadrícula A) y medieval islámico (ausente en la A). Son muy frecuentes los jarros y farras con decoración exterior en óxido de hierro o manganeso, varios tipos de ollas, alguna redoma, candiles de piquera,... La cerámica romana es más variada en tipología, ollas, cuencos, morteros de borde arriñonado, platos de borde ahumado, alguna tapadera, fuentes de barniz rojo pompeyano, restos de lucernas, un par de piezas planas y circulares de cerámica, una con restos de barniz rojo, interpretadas como fichas de juego, y algunos restos de pintura mural pero escasos. También hallamos un elemento con forma de disco con una apertura triangular que hemos considerado como un pasador. Por último destacamos el asa de un ánfora de aceite con la marca CIRCI. Quizás se pueda relacionar con dos marcas originarias de la Bética, CERC o con CIR.

En esta cuadrícula tras los niveles ya descritos de época contemporánea pasamos a unos del siglo XVII-XVIII, después tenemos un par de estratos del s. XVI para luego pasar ya a estratos medievales islámicos, que son los que cubren al cimiento romano.

CONCLUSIONES

Por el espacio disponible en esta publicación hemos considerado centrarnos más en la pintura mural y exponer a grosso modo la evolución histórica del solar.

Los restos más antiguos se asientan ya sobre el firme natural y corresponden a época romana. Este nivel se vio afectado por un incendio que no puede adscribirse más allá de mediados del siglo II d. C. como ante quem. Los niveles romanos se vieron gravemente alterados durante el período islámico con huellas de hábitat fuera de la ciudad, quizás pertenecientes a una alquería. La escasa presencia de estructuras de época moderna pudo deberse a que los niveles contemporáneos afectaron bastante al sustrato y como muestra la pintura mural se encontraba claramente cortada por niveles de dicha cronología.

Aparte de la importancia de esta pintura mural en el panorama astigitano, dado que anteriormente sólo se habían obtenido pequeños fragmentos, su ubicación nos indica que los niveles romanos no mantienen una uniformidad de cotas.

Notas

- ¹ Abad Casal, L.. *La pintura romana en España*. T. I y II. Cádiz. Universidad de Sevilla, Universidad de Alicante, 1983, p. 83.
- ² Guiral, C. y Mostalac A.. “Pictores et albarii en el mundo romano”. *Cuadernos Emeritenses*, nº 8, (1994), p. 149.
- ³ Argente J.L. y Mostalac, A.. “La construcción altoimperial denominada Casa del Acueducto (Tiermes, Soria)”, *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, 1985, p. 887.
- ⁴ Díaz, O. y Consuegra, B.. “Pinturas murales romanas en Complutum”. *I Coloquio de Pintura Mural Romana en España*, 1992, p.125.
- ⁵ Abad Casal, L. “Aspectos técnicos de la pintura mural romana”, *Lucentum* I, (1982), p. 143.
- ⁶ Abad Casal, L. “Pintura romana en Mérida”, *Emerita Augusta. Actas del I Simposio Internacional Conmemorativo del Bimilenario de Mérida*. Madrid, 1976, p. 167.
- ⁷ *Op. cit.* Nota 6.
- ⁸ García, S. Carbajosa, I. y Trujillo E.. “Pintura mural romana de La Clínica (Calahorra)” *II Coloquio sobre Historia de la Rioja*, I. Logroño, 1985, p. 177.
- ⁹ Mostalac Carrillo, A.. “ El programa pictórico de la estancia absidada F de la Casa Basílica de Mérida”, *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*. Vol. 2, 1997, pp. 594 y ss.
- ¹⁰ *Op. cit.* nota 1, pp. 83, 155 y 393.
- ¹¹ Mostalac, A. y Guiral, C.. “La Pintura”, *Hispania, el legado de Roma. En el año de Trajano*. La Lonja-Zaragoza, 1998, p. 327.
- ¹² Abad, L. y Bendala, M.. “La tumba de Servilia de la necrópolis romana de Carmona: su decoración pictórica”, *Revista Habis* nº 6, (1975) p. 311.
- ¹³ *Op. cit.* nota 11, pp. 326.
- ¹⁴ Argente, J.L. y Mostalac A.. “La pintura mural romana de la Casa del Acueducto, de Tiermes (Montejo de Tiermes-Soria)”. *Numantia* nº 1, (1981), p. 158.
- ¹⁵ Guiral, C. y Mostalac, A.. “Influencias itálicas en los programas decorativos de cubicula y triclinia de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos”. *Espacio, tiempo y forma*, Serie I, (1993), pp. 365 y ss.
- ¹⁶ Comunicación personal de D. Antonio Mostalac Carrillo.